Antuña Gadea, Dimas.
¡Ven al Padre! El Misterio del Reino y otros misterios de la fe.
Compilado por Horacio Bojorge. Montevideo: Aizcorbe, 2022

¡Ven al Padre! Tiene más carácter de recopilación. Vuelve a tratar el misterio del ser cristiano, con amplia presentación del bautismo. Se ofrece una hermosa conferencia sobre la casa de la iglesia, el edificio de la iglesia y su significado, una interesante charla sobre san Pablo y una admirable conferencia sobre san Juan de la Cruz.

También encontramos una conferencia sobre la Virgen de Luján, que – además de lo principal, es decir la Virgen Inmaculada – se destaca por hacernos participar del "método", digámoslo así, de Dimas Antuña, que consiste en callar, para *escuchar* el coro de la Iglesia orante, y el *ver*, si se quiere contemplar la imagen y dejar que ella misma se re-vele. Este camino profundamente católico de dejarse conducir por la sacramentalidad, por la materialidad del signo percibido por los sentidos – no principalmente por la idea – es magistralmente empleado por Dimas Antuña en diferentes obras.

El autor, testigo de la novedad y grandiosidad de la vida en Cristo, en la Iglesia, por lo común, la fe y los sacramentos, también tienen palabras de denuncia al descuido de la realidad de la gracia bautismal, así como la mundanización, señalada en sobreponer cualquier cosa sobre la opción de fe.

Esta crítica dura la encontramos en el texto C.C.C., que Bojorge ha titulado *Diatriba* y al que introduce sabiamente[1]. La opción es: «Tienes la vida y la muerte. Si quieres la vida, crece. Pero si quieres muerte anda a la ropería. Ponte pronto en la fila. Ya ves los grandes nombres Cultura, Moral, Política».

1 Cf. Antuña, *¡Ven al Padre!...,* 196-209.

La hondura del pensamiento y a opción de Antuña también se puede encontrar en el *Discurso en honor de San Juan de la Cruz*, en el que gran parte está dedicado a rechazar de su presentación no sólo lo que le excede por no ser de su competencia, sino lo que agradaría al público, para ceñirse en el misterio del bautismo, que brilla en el santo. «Recordar al mundo que el nacimiento de San Juan de la Cruz es el bautismo de San Juan de la Cruz, pienso que puede ser lo que mejor corresponde a la institución de estos Cursos de Cultura Católica en las celebraciones – tan diversas – de este centenario. Y advertir que un santo es pura y simplemente un hombre que guardó su bautismo y que un místico es un santo en quien se manifiestan efectos de este mismo bautismo».

En esta arenga profética, a veces con ironía, incluso con dureza señala que aspectos buenos – la moral y las virtudes, la cultura y la política, el buen nombre – se vuelven disfraces de un abandono de la primacía de la vida teologal: «No nos bastaba caer en el pecado y caemos en las virtudes. No nos bastaba la inmundicia y el desorden, y, para profanar la Encarnación de Cristo, hemos descubierto el orden. Creyentes sin fe, cristianos sin Cristo, Señores, ¿dónde está nuestro bautismo?».

Alberto Sanguinetti Montero
Profesor Facultad de Teología del Uruguay